

- Es mujer de oración.
- Vive en la experiencia pascual el progresivo alejamiento de la actividad, la crisis, la enfermedad. Se configura con Cristo, también en la purificación y el anonadamiento.
- Fortalece el espíritu mariano.

Experiencia de misión

- Reaviva la pasión por la misión evangelizadora y el conocimiento del mundo al que es enviada.
- Entrega generosamente la Palabra en las distintas mediaciones.
- Se deja afectar por la realidad desde la compasión y la solidaridad, viviendo una espiritualidad de encarnación.

Experiencia carismática

- Vive cada vez con mayor profundidad la propia identidad carismática y el sentido de pertenencia libre y corresponsable.
- Asume el estudio como exigencia de su vida y misión.
- Siente el gozo y la necesidad de transmitir y compartir el carisma.

COMPROMISOS EN ESTA ETAPA

- Compromiso en la autoformación.
- Apoyo fraterno, intercambio de ideas, participación activa en los planes y proyectos comunitarios y apostólicos.
- Hacer de la vida misma en sus múltiples circunstancias, manantial inagotable de conocimiento y experiencia.
- Constante actualización y perfeccionamiento de nuestra formación humana, bíblica, teológica, litúrgica, además de nuestra formación profesional.
- Profundizar en el carisma.
- Participar en las iniciativas de formación a nivel comunitario, de Provincia/Vicariato, Congregación, Iglesia.
- Vivir la itinerancia dominicana y la disponibilidad.



ITINERARIO FORMATIVO

Para su conocimiento y reflexión

COMUNIDADES

“Sólo si la semilla ha asumido su vida en plenitud y de una manera personal, será capaz de seguir viviendo luego de la desgranada. Y así podrá incorporarse al gran ciclo de la siembra nueva”. (M. Menapace)

Con el fin de promover el conocimiento del Itinerario Formativo, recientemente revisado, se propone un primer contacto con el texto a través de una lectura personal y se sugiere en las siguientes páginas algunas pautas para una posterior reflexión de la comunidad sobre la última etapa: la *Formación Permanente*.

REFLEXIÓN DE LAS COMUNIDADES

- San Francisco Coll insertó a la Congregación en el frondoso árbol plantado por Santo Domingo y pronto pudo constatar que las Hermanas, asimilando la savia vivificante del carisma dominicano, producían abundantes flores y frutos en la Cataluña de su época. Confiaba él que estas ramas se extenderían y seguirían fructificando en el servicio evangelizador, bajo la protección de María.
La formación en todas las etapas de la vida se orienta a fortalecer esta savia interior que alimenta y hace brotar una nueva floración de la Anunciata en cada tiempo y lugar. El Itinerario formativo expresa sintéticamente un proceso que atiende a la persona integralmente y se orienta a la progresiva configuración con Cristo desde el carisma de la Congregación.
- Leemos la Introducción del Itinerario y cuadros de las páginas 1 y 2.**
- Nos centramos comunitariamente en la última etapa del Itinerario, Formación Permanente: *“Fructificar”*.

Leemos el texto bíblico que ilumina esta etapa del Itinerario, copiado a continuación:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid: vosotros los sarmientos, el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. No me habéis elegido vosotros a mí sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. (Jn 15, 1-5. 16-17)

(Breve silencio y resonancia, repitiendo expresiones que destacamos)

- c. Para seguir a Jesús es indispensable entrar en comunión con El tratando de participar lo más hondamente posible de sus experiencias fontales, aquellas de las que brotaban todo su decir y actuar; hacer propias hoy, sus actitudes y sentimientos, para proseguir así con su mismo proyecto del Reino. Se trata - como expresa el P. Julio Lois - de ahondar y personalizar la experiencia de **fe-confianza** en el Dios *Abba* que es el Dios del Reino, avanzar en la conquista de la libertad entendida como **capacidad para amar**, para hacerse prójimo de todos especialmente de los pobres y excluidos, mantener firme una **esperanza** inquebrantable, templada en la oscuridad, probada en el compromiso confrontado con la dificultad. Así lo hicieron Domingo y Francisco Coll, desde una particular experiencia humano teologal conscientemente cultivada en sus vidas. En este camino, la formación se nos presenta como una fuerza de transformación personal y comunitaria que, impulsada por el Espíritu, requiere nuestro compromiso.

Leemos la etapa: "Fructificar". (Copiada en la siguiente página)

En un momento para interiorizar personalmente, tomo conciencia de:

- Algún aspecto de los considerados en las "experiencias básicas y configurantes" en el que creo haber crecido, fruto de esa "continua maduración bajo el impulso del Espíritu". ¿Qué me ayudó en este crecimiento?

(Se deja un espacio para compartir espontáneamente)

Del apartado "Compromisos en esta etapa" nos preguntamos y compartimos:

- ¿Qué compromisos de los señalados en el Itinerario para esta etapa tenemos más logrados, cuáles necesitan de nosotras mayor atención?
- ¿Cómo podemos ayudarnos comunitariamente a dinamizar la Formación permanente, exigencia de fidelidad a nuestra vocación y carisma?
- ¿Encomendamos en la oración a las jóvenes que se hallan en Formación inicial y a quienes las acompañan? ¿Cómo podemos hacerlo o intensificarlo?

- d. **Oración de acción de gracias / Canto al Padre Coll.**

FORMACIÓN PERMANENTE: "Fructificar"

DE QUÉ SE TRATA:

- De una exigencia constante de fidelidad a nuestra vocación y carisma de religiosas Dominicanas de la Anunciata.
- De la continua necesidad de renovación interior bajo el impulso del Espíritu.
- De un proceso de conversión, crecimiento y maduración de la persona en su doble línea de interiorización y apertura, de adhesión a Cristo y de un compromiso más fecundo en la construcción del Reino.

RESPONDE A

La necesidad de una renovación continua en las distintas dimensiones de la persona consagrada a lo largo de su vida y a las exigencias de la misión evangelizadora en un mundo en permanente cambio.

EXPERIENCIAS BÁSICAS Y CONFIGURANTES

Vivir en dinamismo de formación permanente lleva a la Dominica de la Anunciata a profundizar en la:

Experiencia maduración personal

- Se deja modelar por el Espíritu.
- Busca y vive con sencillez la Verdad.
- Asume con responsabilidad el proceso de su propio crecimiento personal y desarrolla sus capacidades con sentido de donación y entrega.
- Distingue lo esencial de lo accidental.

Experiencia de comunidad

- Vive la misericordia.
- Da lugar a toda persona en la caridad del corazón.
- Es constructora activa de comunión.
- Reconoce y acoge la riqueza de la diversidad como don.

Experiencia teologal

- Intensifica la vida de fe, esperanza y caridad, la vivencia gozosa de la consagración, la libertad evangélica, desde la experiencia fundante del amor incondicional de Dios.
- Se abre a la fuerza viva de la Palabra y la Eucaristía como alimento cotidiano, profundiza en el ejercicio de la Lectio divina y en la mirada creyente de la realidad.
- Cultiva la comunión eclesial y celebra la fe en actitud de alabanza junto a Cristo presente en su Iglesia.